635

I

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS Y DRAMÁTICAS.

¿SI HABLARA?.. ¿SI NO HABLARA?..

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Precio, 4 reales.

MADRID:

Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.

1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

ACTOS.	TITULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
4	La Gran Duquesa.	Música.
4	Genoveva de Brabante..	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena..	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Tres partes libro y música.
3	La Suegra del diablo.	Libro y música.
4	Barba Azul. (De los Sres. Pastorfido y Granés).	Música.
3	Mefistófeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañia.	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles..	Música.
3	Los infiernos de Madrid.	Idem.
3	El Rey Midas..	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música.
2	Las Amazonas del Tormes	Música.
2	El Jóven Telémaco..	Idem.
2	El hábito no hace al monje	Idem.
2	Franchifredo.	Idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	Idem idem.
1	Soy mi hijo.	Idem idem.
1	Las tres Marías.	Idem idem.
1	Los dos amigos y el oso.	Comedia.
1	Genovevita.	Libro y música.
1	Y Ferochi Romani.	Opera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela.	Música.
1	La casa Roja..	Música.
1	Los Peregrinos.	Idem.
1	Recuerdos de gloria.	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.
1	Doña Casimira.	Idem.
1	Despierta y dormida..	Idem.
1	Quién es el loco..	Idem.
1	Un muerto de buen humor.	Idem.
1	El que siembra recoge.	Idem.
1	Dos truchas en seco.	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo..	Idem.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
3147.

¿SI HABLARA?... ¿SI NO HABLARA?...

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/sihablarasinohab00infa

¿SI HABLARA?.. ¿SI NO HABLARA?..

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS

Y

DON SANTIAGO FIGUERAS DE LA COSTA.

Representada con extraordinario éxito en el teatro de Novedades la noche del 5 de Noviembre de 1870.

MADRID:

Imprenta Española, Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA (20 años).....	D.ª JOSEFA JORDAN.
DON RUFO (50 años)..	D. PEDRO JOSÉ MORENO.
ANTONIO (30 años)....	D. RICARDO SANCHEZ.

La escena pasa en Madrid, época presente.

La propiedad de esta comedia pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías dramática de los Bufos Arderius, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete alhajado al gusto del dia. A la derecha y en primer término un velador y puerta que conduce á la habitacion de Luisa; en segundo término un biombo. A la izquierda en primer término una mesa con mantel, servilleta, plato, jicara, bizcochos, vaso, y botella con agua. Al lado una butaca y puerta que dá paso al aposento de D. Rufo. Puerta al foro con cordon de campanilla. Las puertas de las habitaciones y la del foro con sus correspondientes portiers.

ESCENA I.

D. Rufo, *solo*. (*Saliendo de su cuarto con bata y gorro de dormir.*)

Rufo. A fé de Rufo Carrasco y Pimentel, que he pasado una noche deliciosa! He dor-

722573

mido como un liron, y entre sueños he visto... Jesus, que sueño he tenido tan agradable y magnífico! Figúrense ustedes, que ante mi vista se presenta el altar de himeneo colocado entre nubes, y que mi humilde persona dá la mano de esposo á la hija de mi antiguo amigo Tiburcio del Valle, rico hacendado de Sevilla. Encima de nuestras cabezas, sostenido por sus pequeñas alitas, el travieso Dios Cupido nos hecha su bendicion. A decir verdad, no sé si este modo de casarse es muy legal; pero así como está establecido el matrimonio civil, debe establecerse el matrimonio soñado. Esto no lo han tenido presente nuestros legisladores, por mas que hubiera sido un adelanto revolucionario. (*Pausa.*) Mi soñada futura Rosa y mi soñado suegro Tiburcio, han llegado ayer á esta villa y segun he sabido se hospedan en las Peninsulares; de modo, que puede ser una realidad el sueño de esta noche. (*Pausa.*) ¡Yo necesito una mujer; pero y Luisa, mi doncella, mi ahijada, la que tanto ha cuidado y cuida de mi persona!... ¿Dónde andará la pobrecita? Siempre que pienso en casarme, me acuerdo de ella. (*Llamando.*) Luisa!... Pronto!... ¡Mi chocolate!... ¡Luisita!... Luisita. ¿Si querrá contestar hoy? Pero ella no está sola en casa, y me parece que alguien podia contestar, cuando estoy llamando hasta desgañitarme, (*Toca de la campanilla y llama á la vez.*) ¡Antonio... Antonio!... ¡De seguro que ese mastuerzo andará por la escalera haciéndole cucamonas á alguna dulcinea de fregadero!... Antonio... Antonio!... (*Al volverse, se dá de manos á boca con Antonio, que entra con mucha calma.*)

ESCENA II.

DICHO Y ANTONIO.

RUFO. ¡Gracias á Dios!... ¿Me dirá usted, señor ganapan, de donde sale despues de dos horas que estoy llamando?

ANT. *(Vá á contestar.)*

RUFO. ¡Silencio!... Es inútil que usted conteste. No quiero oir mentiras... ¿Por qué no me trae el chocolate Luisita?

ANT. *(Vá á contestar.)*

RUFO. No me contestes. De seguro que mentirias para disculparla... ¿Qué haces ahí con la boca abierta? Vé á buscarla y tráemela... viva ó muerta!.. ¿Lo oyes?

ANT. *(Vá á contestar.)*

RUFO. ¡Basta!... Te prohibo que me contestes... segun acostumbras. Muerta ó viva... con mi chocolate! Me respondes con tu cabeza. Anda, y no pierdas el tiempo en charlas inútiles. *(Váse Antonio.)*

ESCENA. III.

D. RUFO, *solo.*

RUFO. Mientras llega el desayuno, puedo empezar á vestirme. Primero, mi peluca nueva. *(La saca de detrás del biombo y la coloca sobre el velador, con su cabeza y pié de madera.)* Ya me parece que estoy delante de mi amigo Tiburcio declarándole á su hija mi atrevido pensamiento!... No seria malo ensayar e

modo y la forma, para irme acostumbrando mientras llega el instante climatérico. Probemos.

ESCENA IV.

DICHO, LUISA Y ANTONIO.

LUISA. (*Sacando á Antonio de una oreja.*) ¿Cómo se entiende?... Bribonazo, insolente!... ¿Te atreves á darme órdenes?... ¡No se cómo!...

RUFO. ¡Basta ya!.. (*Interponiéndose.*) Poco á poco, Luisa... Antonio, no ha hecho mas que seguir mis instrucciones.

LUISA. ¡Sus instrucciones! ¿Ahora salimos con que tambien dá usted aquí sus instrucciones?... Eso quiere decir que estoy demás en la casa; y por lo tanto, presento ahora mismo mi dimision.

RUFO. ¿Qué quiere decír eso?... ¿Tu dimision?.. ¡Pues ni que fuera ministro!... No, no señora... ¡No faltaba otra cosa!... Tu eres aquí el ama; y si el chico te ha insultado, tienes muchísima razon para castigarle.

LUISA. ¡Ah!... Eso es otra cosa.

RUFO. ¡Pero tambien yo soy el amo... algunas veces. Por ejemplo: cuando tengo ganas de desayunarme, y me parece, salvo tu opinion, que me asiste el derecho de reclamar mi chocolate.

LUISA. ¿El chocolate?

RUFO. En que quedamos ¿está hecho ó no lo está? (*Viendo la chocolatera que saca Antonio.*) Ya, ya lo veo. ¡Gracias á Dios! Supongo que no estará ni muy claro, ni demasiado espeso.

ANT. (*Por toda contestacion, vuelve la chocolatera boca abajo y la pone sobre la mesa.*)

RUFO. ¡Eh!... ¿Qué quiere decir eso?...

LUISA. Ya lo ve usted.

RUFO. ¿A pesar de haberte dicho anoche, que hoy tenia precision de salir temprano?

LUISA. No me acuerdo de semejante cosa.

RUFO. Antonio lo oyó. Pregúntale si es verdad... Vamos, habla tú, papanatas.

ANT. (*Vá á contestar.*)

LUISA. Mire usted que gracia! Hágale usted señas para que lo afirme!... ¡Así como así, es el hombre mas embustero y mas hablador!...

RUFO. ¡Esta si que es buena!... Conque tambien yo miento!... Cuando digo que anoche te advertí de la visita urgente que debo hacer hoy por la mañana!...

LUISA. Pues lo habré olvidado.

RUFO. Tengo que ir á las Peninsulares, á visitar á mi amigo D. Tiburcio y á su encantadora hija Rosita.

LUISA. Me parece que me voy acordando de eso que usted dice.

RUFO. Pues entonces...

LUISA. Es que yo tambien tengo que ir al cuartel de San Gil, á ver á mi primo Matamoros; el sargento de caballería á quien usted ya conoce.

RUFO. ¿Tu primo Valentin?... ¿Pues qué ha llegado ese soldadote?...

LUISA. Si no ha llegado... debe llegar de un momento á otro.

RUFO. ¡Está bien!... Y como á pesar de mi expreso mandato usted se atreverá á ábrirle la puerta de esta casa, la dejo el campo libre, y me voy á tomar chocolate al café... Antonio!... Dame la ropa.

LUISA. ¡Antonio, cuidadito conmigo! (*Le hace seña imperiosa para que no se mueva.*)

RUFO. ¡Como se entiende!...

LUISA. (*A D. Rufo.*) Y usted no se moverá de casa.

RUFO. ¡Pues no faltaria otra cosa!... ¿Quién se atreveria?...

LUISA. Yo.

RUFO. Anda; vé, Antonio.

LUISA. Antonio... quieto.

RUFO. ¡Luisa... Luisa!...

LUISA. ¿Soy aquí el ama?... Si, ó nó?...

RUFO. ¿Quién lo duda?..... ¡Cuando yo no mando!...

LUISA. Nada de gobierno representativo...

RUFO. ¡Luisita!...

LUISA. Déjeme usted en paz.... Es usted un ingrato!... Ya podia conocer porque no quiero que salga.

RUFO. Veamos la razon.

LUISA. Está el tiempo nublado y la humedad es terrible para el asma.

RUFO. (*Tosiendo.*) ¡Pero... si no toso!...

LUISA. ¿Lo ve usted?...

RUFO. Está bien... Ya sé que te interesas por mi salud.

LUISA. ¡Es usted un amo muy poco amable!

RUFO. ¡Y usted una doncella caprichosa!

LUISA. Antonio... (*Se coloca entre los dos.*) Vas á ser juez.

RUFO. Me conformo. Sea lo que él diga. ¿Has conocido á un amo mas bonachon que yo, y que á todas vuestras faltas cierre los ojos?...

LUISA. Protesto... Es usted gruñon, tacaño, receloso, escamon... Pregúnteselo usted á Antonio.

RUFO. ¿Es esto verdad?... ¡Responde, bribon!...

ANT. (*Vá á hablar.*)

LUISA. Calla... yo te lo mando... ¿No soy yo buena, hacendosa y humilde? Dí ¿quién pasa las noches en vela, cuando el amo tiene tos, ó le duelen las muelas, ó le acomete la gota?...

RUFO. Y quién, dí ¿desde la infancia ha cuidado de tí, Luisita de mi vida?

LUISA. En cuanto á la gratitud, no me remuerde la conciencia; y si alguien hay aquí ingrato es usted.

RUFO. Tú.

LUISA. ¡Echarme en cara sus beneficios!...

RUFO. ¡Reprocharme los cuidados!...

LUISA. Habla, Antonio. Dí, quién tiene razon; si esta pobre mujer, ó...

ANT. (*Vá á hablar.*)

RUFO. Antonio, sé franco, imparcial...

ANT. (*Vá á hablar.*)

RUFO. Ten cuenta con lo que vas á decir.

LUISA. Yo soy quien tiene razon... Antonio ¿puedes tú negarlo?

RUFO. ¿Te atreverias?...

LUISA. Pero habla estúpido.

RUFO. Toma... animal deslenguado... (*Le dá á Antonio un bofeton.*)

LUISA. ¿Qué culpa tiene el pobrecillo?... (*Finge un desmayo y cae sobre el sillon haciendo contorsiones.*) ¡Ay!... ¡ay!... Cuán desgraciada soy!... ¡Ay!... ¡ay!...

RUFO. ¡Adios! Ahora los nervios!... Antonio... vé, corre, busca, trae agua y vinagre; esencias... (*Antonio váse por el foro.*) Vamos, Luisita... por Dios!... ¡Ay Santa Eufemia bendita!... ¡Creo que el mal aumenta!... ¡No vuelve en sí!... ¡Y ese hablador de Antonio que no viene!... ¡Quizás estará charlando por ahí fuera, cuando corre peligro la vida de un ser á quien tanto adoro!... Voy yo mismo... (*Entra en un cuarto y al propio tiempo sale por el foro Antonio con un plato y vaso con vinagre, que al acercarlo á Luisa le tira esta al suelo, levantándose.*)

ESCENA V.

LUISA Y ANTONIO.

LUISA. Silencio... Véte de aquí gran bestia y déjame con el amo, si no quieres perder lo que te he ofrecido! ¿Lo oyes? (*Váse Antonio.*) ¡Ya vuelve!.. (*Déjase caer en el sillon. Sale Don Rufo con frasquitos de esencias.*)

ESCENA VI.

LUISA Y D. RUFO.

RUFO. Ya estoy aquí... ¡Luisa!... ¡Luisita!.. (*Le hace oler varios frasquitos de esencias.*) ¿No me oyes?... ¡Vuelve en tí!... (*Luisa dá un fuerte estornudo.*) ¡Dios te bendiga!...

LUISA. ¿Dónde estoy?... ¡Dios mio!... ¿Qué voz ha llegado á mis oidos?...

RUFO. Soy yo, alma de mi alma.

LUISA. Si, ya me acuerdo... ¡Y bien mal que me ha tratado usted!...

RUFO. Estás en un error... Ya se vé, como eres tan susceptible!...

LUISA. (*Levantándose.*) Porque no tiene usted confianza en mí; porque en esta casa no soy mas que una persona extraña. (*Sollozando.*)

RUFO. ¡Vamos, por Dios!... No digas tales cosas... Si tú eres aquí el ama... Si no tengo mas voluntad que la tuya...

LUISA. ¿Y la señorita Rosa?...

RUFO. ¡Bah!... No creas que yo pienso en ella... Solo queria salir, para visitar á mi antiguo amigo D. Tiburcio.

LUISA. Y á su hija.

RUFO. Pero... Yo no puedo impedir que don Tiburcio tenga una hija...

LUISA. ¡Pues!... Una hija casadera ¿no es verdad?... ¡Si le conozco á usted!... ¡Si veo claramente sus intenciones!...

RUFO. ¿Y aunque así fuese?... ¡Qué diantre!... Aun me hallo con fuerzas para entablar relaciones con el Dios himeneo, y podria hacer peor eleccion.

LUISA. A su gusto de usted... Echese en el precipicio con una piedra atada al cuello que... en cuanto á mí, no seré yo la que vea su desgracia... ni estaré yo en esta casa cuando la otra venga...

RUFO. ¡Eh!... ¿Y á donde irá usted desgraciada?...

LUISA. ¿Adónde iré?... Y á usted que le importa? Iré á pedirle hospitalidad á mi primo Valentin, y estoy segura de que no me echará á la calle.

RUFO. ¡Cómo se entiende!... ¿Serias capaz de dejarme por ese tremendon?... Por ese mata-moros?... ¡Qué será de mí si tú me dejas!...

LUISA. Nadie, nadie tendrá por usted el interés que yo he tenido, y desafio á otra mujer á que conozca como yo sus gustos de usted... sus costumbres... y hasta sus debilidades...

RUFO. ¡Ay!... Es verdad!... Tienes razon!...

LUISA. Y en cuanto á los atractivos que usted piensa encontrar en la hija de D. Tiburcio, no cambio por ella mi gracia, ni mi cuerpo, y este donaire que tanto tilin le hace á todo el que en la calle me vé. Cásese usted en buen hora... Veremos si logra usted ser feliz con esa mu-

jer... y cuando lo quiera usted recordar... ya será tarde.

RUFO. ¡Luisa mia!... (*Quiere abrazarla.*)

LUISA. ¿Con qué no irá usted á las Peninsulares?...

RUFO. Convenido, como tú no vayas al cuartel. (*Se sienta en el sillon.*)

LUISA. Quedan hechas las paces, y voy á hacerle á usted el desayuno, que ya debe tener apetito.

RUFO. ¡Con efecto, el estómago me dá unas voces!... (*Vá á levantarse y Luisa lo impide.*)

LUISA. Quietecito aquí, señor mal genio. (*Le ata al cuello la servilleta.*) Dos minutos nada más, y verá usted que bien le sirvo.

RUFO. ¡Qué buena eres!

LUISA. Cuidado con que se mueva usted. Pronto vuelvo. (*Al salir tropieza con Antonio que trae una carta.*)

ESCENA VII.

DICHOS *y* ANTONIO.

LUISA. ¡Animal!... ¿Para quien es esa carta?...

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. ¿Vas á decir algun disparate?... Dámela. (*Antonio se la da.*) Y el sello es del interior!... (*Dándole la carta á D. Rufo.*) Tome usted.

RUFO. ¡Calle!... Pues si es de D. Tiburcio!...

LUISA. (¿Qué le dirá?...) (*Se coloca detrás de don Rufo y lee al mismo tiempo que él.*)

RUFO. (*Leyendo.*) «Fonda de las Peninsulares, 7 de Marzo... etc. Querido amigo don Rufo: Acabo de recibir cartas de Sevilla, que me obligan á marchar dentro

de tres horas. Si quiere usted verme y despedirse de mi hija, venga al momento y almorzaremos juntos.

LUISA. (Trataremos de evitarlo.)

RUFO. (No puedo faltar.) ¡Antonio!... Ven á vestirme y calla.

LUISA. ¿Necesita usted algo?

RUFO. No... nada... Luisita... (*Se quita la servilleta.*)

LUISA. ¿Dónde va usted?

RUFO. Voy á contestar á esta carta... de mi administrador... para asuntos del pleito... Ya sabes. de aquel pleito...

LUISA. Si... si... (¡No es mal pleito que digamos!)

RUFO. (*Al llegar á la puerta de su cuarto, tropieza con Antonio, á quien le dá un empellon.*) ¡Anda delante, animal! (*Váse.*)

ESCENA VIII.

LUISA, *sola.*

LUISA. ¡A su administrador!... ¡Qué si quieres!... ¡Si creerá que me mamo el dedo!... Si no fuera por el interés que puede reportarme, le dejaria abandonado; pero yo estoy aquí para evitar toda intriga amorosa y hacerle caer en mis redes.

ESCENA IX.

DICHA *y* ANTONIO.

ANT. (*Saliendo precipitado del cuarto de don Rufo.*)

LUISA. Señor Antonio, venga usted acá y no tenga tanta prisa. ¿Qué hace tu amo?

Se está vistiendo, ¿no es así? ¿Se pone de toda gala para ir á visitar á la hija de Don Tiburcio? No me contestas, porque tienes miedo de comprometerte... ¿No es verdad?... No me lo niegues, porque lo sé todo y pagarás cara la traicion.

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. No trates de disculparte, porque no te creeria; y además tu maldita charla es insoportable. Pero vamos, te concedo mi perdon y te vuelvo á mi gracia, si me sirves fielmente y cumples mis instrucciones. (*Le coje de la mano y lo lleva á la puerta del cuarto de la derecha.*) ¿Ves aquella maleta?... Es la que mi primo Valentin dejó aquí antes de emprender su último viaje... ¿La ves?... (*Le habla al oido.*) ¿Has comprendido?... Aquí llega el amo; despáchate, y no olvides nada de cuanto te he dicho. (*Le hace entrar en el cuarto indicado y cierra la puerta.*)

ESCENA X.

LUISA *y* DON RUFO.

RUFO. (*Con lebiton largo, pero sin baston ni sombrero.*) Si pudiese escapar sin ser visto de la hermosa Luisa!... Procuremos darle un asalto al sombrero y al baston, mientras está en la cocina. (*Se dirije hacia el cuarto de la derecha, y se encuentra con Luisa.*

LUISA. Jesús!... (*Fingiendo sorpresa.*)

RUFO. (Cáscaras!)

LUISA. ¡Qué sorpresa!

RUFO. (¡Me pescó!)

LUISA. ¿Ha concluido usted de escribirle al administrador?

RUFO. Sí... con efecto... (Calla!... ¡Y qué amable está!) Y tú, ¿parece que tambien has concluido de preparar mi desayuno?...

LUISA. ¿Yó?... Nó... no señor.

RUFO. ¡Cómo!... ¿Aún nó?...

LUISA. He pensado que era ya tarde, y que valdria mas que fuese usted á tomar su chocolate al café de enfrente.

RUFO. (¡Eh!... ¿Qué significa esto?...)

LUISA. ¡Mire usted que casualidad!... Ya está usted vestido, y en dándole el sombrero y el baston... Ah!... y la peluca nueva... Venga usted y se la pondré.

RUFO. (¡Aquí hay gato encerrado!... ¡No hay duda!... Aquí hay gato; pero no comprendo!...

LUISA. (*Lo sienta en el sillon y le pone la peluca.*) Quietecito...

RUFO. Luisa, cuidadito con mi cabeza.

LUISA. Ahora, tiene usted diez años menos... y si quisiese intentar una conquista...

RUFO. (¡Ella me incita!... ¡Aquí hay gato!...)

LUISA. Ahora, el baston y el sombrero. ¿Se acuerda usted dónde los dejó ayer?

RUFO. En ese cuarto. (*Señalando al de la derecha.*)

LUISA. (*Se levanta y trata de dirigirse al cuarto de la derecha.*) No señor, no... Estoy segura de que en este cuarto no hay nada; me consta.

RUFO. (¡Ya no me queda duda!... En este cuarto se esconde el gato y el gato puede ser ese maldito sargento que Dios confunda!) (*Entran Luisa en el cuarto, y sale con el sombrero y el baston.*)

LUISA. Tome usted... que con efecto allí estaban.

RUFO. Gracias...

LUISA. Ya no le falta á usted nada. Vaya, hasta la vista y buen apetito.

RUFO. (¡Decididamente me echa de casa la muy ladina!...) (¿Sí?... Pues ahora me escondo detrás del biombo, y ella creerá que me he ido... ¡Si soy lo mas pillo!...) (*Va de puntillas y se esconde detras del biombo.*)

LUISA. (*Viéndole esconderse.*) ¡Bravísimo!... ¡Eso es lo que yo esperaba! ¡Ahora veremos si caes en el lazo, y me hago dueña de tí y de tus riquezas. (*Abre la puerta de la derecha.*) Veamos el otro... Pst... Pst...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* ANTONIO.

(*Sale Antonio vestido de sargento de caballería, con grandes bigotes y nariz postiza.* (*Bajo á Antonio.*) El amo está escondido y conocería tu voz... No me hables; pero has grandes aspavientos, y no te pares en pelillos.

RUFO. (*Saca la cabeza por encima del biombo.*) Es su primo!... El sargento!... Bien lo decia yó!... Si estas chicas!...

LUISA. Sí, Valentin; estoy segura de tu cariño, y sabré corresponder...

RUFO. (¡Ah traidora!...)

LUISA. Solo espero que tengas compasion de mi amor, y que no abuses de mí.

ANT. (*Dá un gruñido prolongado.*)

LUISA. Conozco tu carácter temerario...

RUFO. (¡Diántre y que amor!...)

ANT. (*Repite el gruñido.*)

RUFO. (¡Este hombre es capaz de cualquier cosa!... ¡Si yo tuviese valor!...)

LUISA. Ya sabes que el amo me ha prohibido que vengas á casa, y no quisiera que una imprudencia...

ANT. (*Dá un gruñido mas fuerte; echa mano al sable; y hace con él un gran ruido.*) (*Don Rufo, se esconde detrás del biombo.*)

LUISA. Cálmate, Valentin mio. Estoy segura que ha salido de casa.

RUFO. (*Vuelve á aparecer.*) ¡Felizmente!... Porque á no ser así, ya me habia hecho tajadas ese hotentote.)

LUISA. Cuenta con mi palabra, y pronto, no lo dudes, alcanzará tu amor el premio apetecido. (Abrázame.)

ANT. (*La abraza con fingido trasporte.*)

LUISA. ¡Pero... no me asustes con esos arrebatos, Valentin querido!... (Háblame al oido.)

ANT. (*Lo hace.*)

LUISA. ¡Eso ya es demasiado, primo mio!... cuando seas mi marido...

RUFO. (¡Esto se va poniendo serio!... bribonazo!...)

ANT. (*La besa la mano.*)

LUISA. ¡Ay!... Si mi amo lo viese!...

RUFO. (¡Ay!... ay!...

ANT. (*Dá otro gruñido mas fuerte.*) (*Don Rufo vuelve á desaparecer.*)

LUISA. (Háblame otra vez al oido.)

ANT. (*Lo hace.*)

LUISA. ¡Ay, Dios mio!... ¿Qué mas quieres?...

RUFO. (*Vuelve otra vez á aparecer.*) (¡Bandido!.. ¿Qué será lo qué ahora la pide?)

LUISA. ¡Quiéres sacarme de esta casa para probarme tu amor!... ¡Ay!... para tanto no tengo valor!...

RUFO. (¡Un rapto!... ¡Ladron!... ¡Asesino!...)

LUISA. Has de mí cuanto quieras, ya que vas á ser mi marido.

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. (*Bajo á Antonio.*) Calla, estúpido... ¿No ves que es para engañarle mejor?

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. (*Bajo á Antonio.*) Como sigas callando como hasta aquí, te casaré con la Gertrudis, de cuyo dote me encargo.

ANT. (*Coje á Luisa, va á llevársela, y aparece Don Rufo.*)

RUFO. (*Sale.*) ¡Cómo se entiende!... ¡No saldrá usted de mi casa!

LUISA. ¿Ha cometido usted la indiscrecion de estar escuchando?...

RUFO. ¡Y buenas cosas por cierto!...

ANT. (*Da otro gruñido y echa mano al sable.*)

LUISA. (*A Antonio.*) ¡Por compasion!...

RUFO. Si crees que le tengo miedo, te equivocas; y me opongo á costa de mi vida, á que te cases con él.

LUISA. ¿Con qué derecho?...

RUFO. Soy tu amo...

LUISA. ¿Pretende usted impedir que siga á mi marido?

RUFO. ¿Tu marido?... Aun no lo es... ni lo será nunca...

LUISA. ¿Y si ya le hubiese dado mi palabra y mi corazon?...

RUFO. ¡Entonces!...

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. Calla tú. Don Rufo posee aquí todo derecho, y nadie mas que él puede decidir.

RUFO. ¿Pero qué quieres que yo decida? Tú sola eres la que puedes disponer de mi dicha. Tú, Luisa, á quien amo como un loco.

LUISA. ¡Amarme!... Amar usted á una infeliz huérfana?... ¡Usted tan rico y tan bueno!...Eso no es posible.

RUFO. Jamás me hubiera atrevido á declararte mi amor; pero hoy, que he comprendido iba á perderte para siempre, renuncio á un matrimonio soñado y te ofrez-

co con mi mano la fortuna que poseo. (*Se arrodilla.*) Vamos, Luisa, ten compasion de tu pobrecito amo. Interésese usted por mi, señor Matamoros... Ese sería un rasgo heróico y hasta revolucionario.

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA Calla; te prohibo que digas nada.

RUFO. ¿Es acaso otro hablador como mi criado Antonio, que me tiene hoy loco con su maldita charla?

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. Silencio, señor primo. Levántese usted D. Rufo... No quiero hacerle penar mas tiempo. Esta es mi mano, que otorgo gustosa al que me ha servido de padre, y al que deberé siempre un eterno agradecimiento.

RUFO. ¡Mi querida Luisa, soy el mas feliz de los mortales! Ya lo oye usted señor sargento... No necesito decirle que por la puerta se vá á la calle; quiero decir, al cuartel, porque en mi casa no recibo alojados.

LUISA. (¡Triunfé por completo!)

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. No repliques... que aquí no hay mas voz que la suya; para convencerle basto yo. Rufo, esta clase de primos no son peligrosos, y yo espero que una vez que ya le han dado la licencia absoluta, se quedará en casa como criado.

RUFO. ¡Eso de ninguna manera! Ya sabes el horror que tengo á los militares. Esos bigotazos me asustan. Además, en mi casa no quiero mas hombre que mi fiel Antonio, quien no tiene mas defecto sino el hablar mucho.

(LUISA. (*Le quita á Antonio los bigotazos y la nariz postiza.*) Pues bien, esposo mio, ya ha desaparecido el sargento y en su lugar...

RUFO. ¡Qué veo!... ¡Antonio!...

ANT. (*Quiere hablar.*)

RUFO. Silencio... ya has hablado bastante. Pero, Luisa, ¿puedes esplicarme qué significa esta farsa?

ANT. (*Quiere hablar.*)

LUISA. ¡Chist!... Su bondadoso carácter y el agradecimiento que le debo, ha hecho que le amase con toda mi alma; pero viéndole á usted decidido á dar su mano de esposo á esa andaluza, quise hacer una prueba. Entonces, supliqué á Antonio que se pusiese ese disfraz y ocupase el lugar de mi primo. Yo le ví á usted esconderse tras el biombo, y los celos han hecho lo demás. Este fiel criado no tiene culpa, y espero que usted le perdone.

ANT. (*Se arrodilla y quiere hablar.*)

RUFO. Te perdono como no hables.

ANT. (*Se levanta y quiere hablar.*)

LUISA. Gracias... (Remachemos el clavo.) Y en cambio le diré que mi primo marchó para la Habana con el grado de subteniente, habiéndome dejado ese uniforme como tambien los bigotes y la nariz postiza que le sirvieron para disfrazarse el carnaval pasado, objetos que conservaré mientras viva, pues á ellos debemos nuestra mútua felicidad.

RUFO. Es cierto.

ANT. (*Quiere hablar.*)

RUFO. Cállate... pero no; habla... Te lo consiento.

ANT. (*Al público.*)

¡Gracias á Dios que respiro!..
¡Ya iba casi á reventar!...
¡Y es de fijo que reviento,
si esto dura un poco mas!
¡Impedirme de que hablase,
teniendo verbosidad
para confundir á Olózaga,

al marqués de Sardoal,
al célebre Víctor Hugo,
Rochefort, Favre, y Dumás,
Garrido, Moret, Figueras,
Martos, Cala y Nocedal,
y si se me apura mucho
hasta al mismo Castelar;
que en soltando la sin hueso,
me suelo dejar atrás
á Collantes, á Garulla,
San Luis y Pi Margall,
Clarendon y Roberpil,
y hasta el astuto Bismark;
que no cedo en parlanchin,
al ministerio actual,
ni á todos los ministerios
que han venido y que vendrán,
que en España han de ser muchos
por no saber gobernar!..

(*Luisa y D. Rufo tratan de hablar y Antonio les tapa la boca.*)

Señores, callen ustedes,
que yo he sabido callar,
hasta el punto que decian,
¿Si hablara?... ¿Si no hablará?
Y como tengo licencia
hablaré una eternidad
si no me corta los vuelos
un aplauso general,
que se lo pido, señores,
con mucha necesidad.

FIN.

1	El Arte por las Nubes.	Sainete.	
1	El teatro moderno..	Idem.	
1	El Elixir de Cagliostro.	Comedia.	
1	Un hipócrita.	Idem.	
1	Los puntos negros..	Idem.	
1	Empréstitos voluntarios.	Idem.	
1	El general Bum Bum.	Música.	
1	Canto de Angeles.	Música.	
3	Kaho-lim.	Libro y música.	
2	La Sensitiva.	Música.	
3	El toque de Animas.	Libro.	*Desde 1.º de Marzo 1871.*
3	Los Desamparados.	Drama.	
3	La estrella de la Córte.	Comedia.	
1	La Soberanía nacional.	Libro.	
3	El capitan de la muerte.	Drama.	
3	El primer dia feliz.	Libro.	
1	Si hablará...? Si no hablará?... . .	Comedia.	

La Administracion de la GALERIA DE LOS BUFOS ARDEBIUS se halla establecida en la Contaduría de su teatro.

Despacho central de venta de las obras de esta Galería: Librería de San Martin, Puerta del Sol.